Regeneración

Soc Geschiedenis
Amsterdam

Año I
Administrador; E. CASTREJON
Apartado Postal 9090

Número 7
OFICINAS:
Victoria Núm. 6 Altos

Organo de la Federación Anarquista del D. F

México, D. F., 1o. de Septiembre - 1937
Registrado en la Oficina de Correos como Artículo de segunda clase el 29 de Abril de 1937. Aparece el 1ro. de cada mes

El Partido Comunista, "el Partido de Masas", está contra las masas: en España pretende eliminar a los sindicatos —que son precisamente las masas— de la dirección económica y social para entregarla a la pequeña burguesía republicana.

¡Abajo Kerensky!

¡Abajo Noske!

¡Muera la Contrarrevolución!

COLABORACIONISTAS

TODAS las clases plutocráticas, detentadoras del poder, se han servido siempre de los cuerpos armados, gendarmes, policías, ejércitos y marinas, para sujetar a los trabajadores de sus respectivos países a las legislaciones estatales, sociales y gubernamentales, leyes hechas por ellas mismas para la seguridad de sus opresores intereses, o bien los han destinado para invadir otros territorios de menor potencialidad guerrera a cuyos habitantes sometían y colonizaban ampliando así sus campos de explotación.

Las organizaciones de trabajadores que podemos considerar como tipo o modelo de actuación colaboracionista con las clases plutocráticas, a saber, de inteligencia, connivencia y ayuda a las clases explotadoras en su política de opresión interior y de explotación de las razas niferiores, son las Trade-Unions inglesas y la American Federation of Labor estadounidense. Ambas estuvieron integradas desde su iniciación por determinadas categorías de trabajadores, que, dentro de su clase, se consideraban a sí mismas como superiores por su mayor habilidad como especialistas u oficiales en su respectiva labor. En cuanto a la característica internacional correspondiente a la posición de estos países en el conjunto de los pueblos, conocida es como imperialista lo mismo política que económicamente.

El colaboracionismo se distingue y señala por un sentido propio de conformidad con el régimen imperante y de apoyo franco al capitalismo imperialista, al que, en lugar de combatirlo, cual corresponde a la verdadera orientación de la clase trabajadora revolucionaria, presta incondicional apoyo desde los puestos dirigentes de las federaciones proletarias y los cargos políticos; por supuesto, con las correspondientes regalías para sus conspicuos directores, bien merecidas, por cierto, ya que esta vergonzante traición a los intereses revolucionarios del proletariado, jamás la pagará el capitalismo en todo su excepcional valor.

En el colaboracionismo sindical y político jamás existió objetivo revolucionario ni pensamiento transformador de la sociedad capitalista de género alguno. No evoluciona en ningún sentido propio, pues sigue siempre la línea que interesa a las clases plutocráticas de su respectiva nacionalidad. Los dirigentes del colaboracionismo no pasan de ser meros policías intelectuales, encargados de evitar y reprimir la subversión de las masas desesperadas por el progresivo encarecimiento de la vida, es decir, el cuerpo burocrático fiscalizador incrustado en las organizaciones proletarias, sostenido directamente por el capitalismo, para una eficaz defensa de sus derechos de propiedad y para el mantenimiento incondicional de la disciplina borreguil a las leyes sociológicas del Estado capitalista que impida y evite, no sólo la acción directa que tanto miedo causa al burgués, sino aún el brote de cualquier idea de liberación, el simple germen que posibilite el vislumbre de otra táctica de lucha abierta que pudiera poner en inminente peligro la pacífica y bien urdida trama de esta sociedad de explotación legalizada.

Estas asociaciones colaboracionistas lo mismo da que cuenten con 80 años de existencia, cual las Trade-Unions, como que lleven sólo 5 de actuación militante. Pues sus líderes no aspiran ni sueñan ni quieren la transformación radical de la sociedad, transformación que debiera constituir el primordial deseo del proletariado, en su ridícula demagogia colaboracionista, se permiten enfrentar dos postulados que únicamente a la crasa ignorancia en que mantienen a sus afiliados pueden agradecer el que no les arrojen de su seno por farsantes. Uno de los lemas más socorridos que usan es el de: POR UNA SOCIEDAD SIN CLASES. Para a renglón seguido posponer el advenimiento de esta sociedad sin clases de su ardoroso lema, indefinidamente, léase eternamente, hasta que los trabajadores lleguen a prepararse y ponerse en condiciones de apoderarse de todos los centros de producción y las fuentes de riqueza. La burguesía, real propugnadora de este tópico sentencioso, no ha considerado nunca ni juzgará jamás suficientemente capacitado al proletariado para que se apodere de sus privilegios y propiedades. Ni los que con ella colaboran tampoco.

Tenemos casos tan edificantes de lo que de sí rindieron hasta la actualidad los viejos luchadores colaboracionistas, que no podemos por menos que exponerlos, reconociendo sus elevados méritos, admirando hasta que altos puestos alcanzaron estos inigualables ejemplares salidos de las filas del proletariado. Citaremos algunos nombres:

Ramsay Mac Donald llegó hasta ocupar la presidencia del Gabinete inglés; las Trade-Unions siguen lo mismo, colaborando. León Blum, socialista, alcanzó el mismo cargo en el ministerio francés. Merced a su ayuda y según su propia confesión, de acuerdo con los ministros colaboracionistas del Frente Popular Español, a través de su creación del Comité de No-intervención, los fascistas han podido invadir a España con hombres y armamentos mientras al proletariado ibérico se le ha negado el permiso para surtirse de los efectivos guerreros que tanto necesita. Alejandro Lerroux, el de aquella escandalosa frase de "Hay que levantar el velo a las monjas y fecundarlas para que sean madres", también como Presidente del ministerio republicano español ya usó, antes que Franco, a los regulares y al Tercio de Marruecos para asesinar a los mineros asturianos cuando la revolución de octubre de 1934. La Confederazione Generale del Lavoro, colaboracionista, social demócrata, en el verano de 1920, cuando Malatesta había logrado que los obreros se apoderaran de las fábricas italianas, ordenó a sus afiliados que las restituyeran a sus dueños, bajo la promesa de Giolitti de que se implantaría un control obrero en las mismas. Mussolini y con él el fascismo corporativo e imperialista surgieron a raiz de esta actitud contrarrevolucionaria de una organización de trabajadores. Hitler, en Alemania, también salió de las huestes de los colaboracionistas social-demócratas. Los banqueros norteamericanos financiaron al fascio. Los industriales alemanes impulsaron al racismo. Todos "colaboraron" en el afianzamiento del capitalismo.

Lo curioso es que el capitalismo los usa simplemente de embaucadores, de estupefacientes para las ansias renovadoras del proletariado, impidiendo por su mediación cualquier arranque revolucionario de los explotados; pero esto mientras no se juzga lo bastante fuerte como para implantar su dictadura. En cuanto aparece algún colaboracionista con suficientes arrestos como para convertirse en el asesino de su pueblo, ya no pierde más el tiempo en la grotesca comedia y siguiendo su técnica tradicional de imponerse por la fuerza y el terror, no sólo se desentiende de sus colaboradores más tibios y suprime a los revolucionarios auténticos, sino que entonces al grito del patrioterismo imperialista que ha de galvanizar al ignorante populacho, se lanza a la conquista de nuevos mercados y colonias. Entonces, las jóvenes generaciones, aquellas que hubieran de usufructuar, según los intelectualizados colaboracionistas, los plenos beneficios de la táctica y la dialéctica reformista que había de conducirles a una SOCIEDAD SIN CLASES, recogen en la guerra contra sus hermanos de clase el fruto tas de casa dándoselas de antifascistas y de revolucionarios.

de tan oportunistas prédicas. Y no nos hagan reír los colaboracionis-

Sólo el proletariado emancipado, podrá aplastar al fascismo

Bases de la Alianza sindical U.G.T.-C.N.T.

En la reunión celebrada en Valencia por la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., se han tomado, entre otros, los siguientes acuerdos:

La Comisión Ejecutiva acordó que los periódicos "Las Noticias", de Barcelona y "Claridad", de Madrid, dejen de ser portavoces de la U. G. T., de España.

A la consulta formulada por el Sindicato Nacional Ferroviario, contesta la Ejecutiva en el sentido de que la industria ferroviaria debe ser nacionalizada.

Se acuerda convocar a todas las organizaciones de recaudadores de contribuciones e impuestos del Estado, adheridos a la U. G. T., para constituir la Federación Nacional de Industria.

El compañero Mariano Muñoz informó a la Ejecutiva, de la carta que, avalada con la firma de diversas representaciones del Consejo Nacional de Seguridad, ha sido entregada al Ministro de la Gobernación, solicitando que el Consejo Nacional de Seguridad continúe funcionando normalmente o, en caso contrario, se disuelva.

La Ejecutiva acordó, con carácter provisional, hasta que se reúna el Congreso de la U. G. T., las siguientes bases, firmadas de acuerdo con los compañeros de la C. N. T., para afianzar las relaciones de cordialidad entre las organizaciones de las dos centrales sindicales.

Dicen así:

"Reunidas las representaciones del Comité Nacional de la C. N. T. y la Comisión de la Ejecutiva de la U. G. T., de España, para determinar conjuntamente el criterio que les merecen los diversos problemas que la clase trabajadora tiene planteados, y articulando a su vez las normas que estima indispensable establecer para llegar a la solución inmediata de los mismos, acuerdan en primer término las siguientes conclusiones:

Primera: La C. N. T. y la U. G. T., renuncian en sus propagandas de prensa, tribuna, etc., a realizar toda clase de críticas y ataques de tipo violento, contra los postulados sindicales que las informan.

Las divergencias doctrinales que separen a ambas organizaciones, serán examinadas siempre de forma objetiva, con frases cordiales, fundamentando los razonamientos en la misma doctrina sindical que una y otra central defienden.

Segunda: La C. N. T. y la U. G. T., no reconocerán ni darán beligerancia a las organizaciones obreras sindicales, que funcionen al margen de la disciplina de la C. N. T., y de la Unión General de Trabajadores.

Tercera: La U. G. T. y la C. N. T., se comprometen a respetar en absoluto la libertad de los trabajadores para que éstos se afilien a cualquiera de las dos organizaciones —C. N. T.-U. G. T.— en los centros de trabajo, campos, talleres, fábricas, minas, etc. Se considerará documento acreditativo de

(Pasa a la 2ª plana.)

ADONDE VA EL PROLETARIADO

Más de un millón de muertos se calcula que haya costado hasta el momento la guerra social española. Naturalmente, como en todos los conflictos bélicos, el 90 por ciento de esta cifra corresponde, con seguridad, a lo que los sátrapas del dinero, y del poder clasifican como clases inferiores. Medio millón de infelices labriegos moros de las montañas del Riff, de palurdos campesinos y obreros sin trabajo italianos y alemanes, de aventureros y amargados del Tercio Extranjero, de fanáticos navarros, de miserables braceros castellanos, andaluces, gallegos y extremeños, masas por hambrientas mercenarias o absurdas conciencias enajenadas por el criminal catolicismo romano, vil embaucador de inteligencias timoratas, la más cruenta de las supercherías habidas y por haber, el gran traidor a las doctrinas de paz y de amor al humilde de Jesús de Nazareth. Bajo la suprema dirección de los gangsters nacionalistas, Hitler y Mussolini, con la criminal connivencia del ras Gugsa ibérico, el cabecilla de cartón, Franco, mostruosos engendros de esta hueca civilización mecánica, la más cruel e inhumana que registra la historia.

De veinte a treinta mil voluntarios de multitud de países, revolucionarios de verdad, perseguidos por las autocracias y los canes policíacos que manejan el mundo, conscientes y heroicas víctimas de su amor a la libertad y a los explotados y sojuzgados pueblos, hombres h u m a n o s, verdaderos Cristos que ofrendan su sangre por la redención de los desgraciados parias del planeta, junto al único proletariado viril y preparado, el sin igual proletariado hispano, constituyen el otro medio millón de vidas, inmoladas éstas por la causa de los trabajadores de la tierra, creyendo, trágica ilusión, que su gesta sin par, su imponderable sacrificio había de verse correspondido por sus hermanos de clase, palpitante y sangrante ejemplo que hubiera de conmover hasta sus cimientos el inmenso templo de los sádicos adoradores del becerro de oro.

Un millón de víctimas. España arrasada. Y el proletariado mundial cochinamente silencioso. Indigna anonada sin remisión la patente imbecilidad de las masas, la canallesca comedia de los políticos izquierdistas de países que presumen de democráticos, la asquerosa y cómplice indiferencia de los dirigentes de las organizaciones obreras y campesinas de todas las naciones, de las internacionales proletarias barnizadas de revolucionarismo, infectos viveros de acomodaticios y de traficantes. Inglaterra, comprando las pesetas de Franco, financia el movimiento capitalista de opresión feudal, los intelectuales de bazar se venden ignominiosamente a las migajas que reparten los poderosos del planeta, el socialista Blum propugnando la no intervención, la no ingerencia, el control terrestre y el naval, para negar al proletariado español los medios defensivos que hubieran estrangulado al monstruo fascista, los ricos E. U. A., votando la ley de neutralidad para frustrar la victoria del pueblo español. ¿Todo por miedo a la guerra? Mentira, una y mil veces. La guerra llega ineludiblemente. La guerra mundial ya empezó en España, prosigue en la China y presto habrá dado la vuelta a la tierra.

Es decisión tomada por el Estado Mayor del ejército francés la de que antes de que los contingentes alemanes, italianos y españoles de Franco pudieran internarse en la enorme llanada del mediodía galo, donde no cuentan con fortificaciones ni defensas naturales apropiadas, las armas francesas invadirán el norte de España con el fin de organizar en las vertientes pirenáicas de Iberia, la comprometida defensa del sur de la nación, salvando entonces, a ser posible, a los políticos españoles, tras de haber ahogado a la Revolución social. El sucio juego de Inglaterra pro paz y pro circunscripción de la lucha social española, es decir, pro asesinato de las masas hispanas, trata exclusivamente de obtener que el reto directo lanzado a su poderío por Italia y Alemania, pueda dirimirse nuevamente bajo el signo del imperialismo burgués de la gran guerra nacionalista de 1914. Nada de lucha de clases ni de razas. Rusia, la mentida patria de los trabajadores, sufre el yugo, no de una dictadura del proletariado que nunca ha existido, ni tampoco la férula del partido comunista, sino la bota asesina del mayor impostor que se haya conocido. Stalin. No sólo ha negociado con el armamento que a regañadientes ha vendido al Gobierno español, sino aún con el hecho de venderlo, pretendiendo con su acción imponerse dictatorialmente también a los obreros españoles.

Asco y repugnancia irreprimiles, ofrece el panorama mundial. Jamás se ha mixtificado, jamás se ha chuleado, jamás se ha especulado tanto con la sangre popular. Pero la catástrofe, la inevitable hecatombe, la gran carnicería mundial está en puerta. Morirán muchísimos millones, en primer término, los trabajadores ignorantes y analfabetos, r é m o r a suficientemente demostrada para el progreso de la humanidad. Carne de cañón en la guerra total, cerdos al matadero, caerán segados en grandes manadas. Y ya no y ese será su castigo, por su interés de clase, su reivindicación social o su emancipación económica, política y r a c i a l; caerán bajo la repugnante dirección de los grandes financieros, de los enormes pulpos del planeta. Por no haber sabido ayudarse, simplemente posibilitando que sus compañeros de España les defendieran, por su estulticia supina, caerán víctimas de las ambiciones insaciables de los amos del mundo. Y lo tendrán archimerecido.

LA ILUSION "Frente Popular"

El movimiento obrero de la Europa Occidental de los últimos años atravesó un período en el que, en medio de una preparación siempre creciente de la nueva guerra mundial imperialista, importantes organizaciones seculares de la clase proletaria también en sus palabras abandonaban la posición de la lucha de clases para dedicarse a una colaboración con las representaciones radical-políticas de su burguesía nacional, de palabra y de hecho.

La iniciativa para esta variación de su proceder proviene de las secciones nacionales de la Internacional Comunista. La primera fué el partido comunista alemán, que tres años antes del advenimiento de Hitler al poder, concibió la idea de eludir el avance del movimiento fascista de tal forma, que de la propia terminología fascista se extraen las palabras básicas de la propaganda proletaria. Así declaró repentinamente el partido comunista, que poco antes había probado, a raíz de minuciosos análisis "marxista - leninistas", que el fascismo quería exterminar la clase proletaria, si suplantaba la clase con el misticismo del "pueblo", que debería abandonar también el proletariado el hablar de una revolución proletaria; debía prepararse la "Revolución popular" en Alemania.

El hablar del "Pueblo" no ha servido de nada: Hitler triunfó en 1933 en Alemania. Después de un período en que el partido socialdemócrata alemán intentó en vano conservar en el marco del nuevo estado zarista una plaza, después que las Repúblicas ruso-soviéticas han comprobado que no es posible una unión con el Estado Mayor de la Alemania hitleriana, al menos por ahora, empezó a divulgar la Prensa comunista oficial y extraoficial internacional, que el único remedio contra el triunfo del fascismo en los otros países consistía en la formación de frentes populares.

Bastará una simple retrospección a la situación política de entonces en el Mundo para comprender de qué forma los dirigentes de la Internacional Comunista en Moscú propalaron repentinamente la consigna de abandonar todo revolucionarismo aunque verbal para formar el frente único con los partidos burgueses radicales, aquellos que hasta entonces habían propalado, por lo menos de palabra, su fidelidad a la Revolución proletaria. Este fué el momento en que la hasta entonces relativamente aislada Rusia, vió asegurada su situación política mundial, en el que se llevaron a cabo la admisión en la Sociedad de Naciones, el pacto con Francia, etc. La Unión Soviética, admitida definitivamente en la comunidad de los países capitalistas, no necesitaba ejercer sobre los distintos Gobiernos una presión por los trabajadores de los partidos comunistas, sino que, por el contrario, debía mostrar que no tenía nada que ver con ciertas "tendencias levantiscas". Cuando el Frente Popular inició sus primeros pasos a raíz de la demostración de los fascistas franceses en febrero de ..... 1934, mostróle la burguesía francesa mucha desconfianza. Pero apenas declaró Stalin a Laval, fascista francés y entonces presidente de ministros, que le visitó, que Rusia no desplegaría propaganda revolucionaria en Francia, consideróse al Frente Popular como capacitado para el Gobierno y formación sólida y aceptable desde todos los puntos de vista de la burguesía francesa.

Esta capacidad de gobierno que, en países como Francia y Bélgica en los que el movimiento marxista y sindical podía representar desde decenios únicamente una débil oposición, actuó de forma sorprendente, debía achacarse, en primer lugar, a que el Frente Popular ha sabido ganarse a las masas. Para este fin le sirvió en primer término una sencillez arrebatadora —por no decir vaciedad— de su ideología política. Negativamente se formuló ésta en tanto que quiso impedir el triunfo del fascismo en su propio país. Al principio se dijo que también quería evitar la guerra, pero esta consigna se ha relegado bastante al olvido por el creciente rearme de las democracias; restos de ideología pacifista están cubiertos diez veces por la indicación de las preparaciones guerreras de países fascistas y sobre la necesidad de defensa nacional. Positivamente se afianzó el Frente Popular en lo que debe conseguir el pan del pueblo y su libertad. Estas frases pueden significarlo todo y nada. El fascismo tampoco lo quiere ocasionalmente la burguesía, y también la clase obrera revolucionaria es su enemiga. Asegurarse el pan, puede significar que los trabajadores continúen sufriendo hambre, pero también que el bienestar económico de la clase trabajadora sea asegurado. Conservar las libertades puede significar la libertad de la policía de tirar sobre los trabajadores y la libertad del capitalismo de esclavizar a los trabajadores; pero también puede significar la libertad de los trabajadores contra toda opresión.

Una formulación tan vaga puede adaptarse a cada uno; éste fué

(Pasa a la 4ª plana.)

Proletarios del Mundo

El esfuerzo de doce meses bien merece una intensificación de vuestra solidaridad

¡Camaradas obreros proletarios de todo el Mundo! Hoy se cumple el aniversario de la sublevación fascista en España. El fascismo internacional, en su afán de conquistar posiciones, de ir dominando al Mundo, financió la trama de una subversión realizada por el capitalismo, el clero y el militarismo.

Creyeron que sería fácil empresa domeñar a este pueblo rebelde. Pero a su intento le acompañó el fracaso más estrepitoso. El pueblo, el proletariado español, con pocas armas y mucho coraje, se lanzó a la batalla y aplastó en las ciudades más importantes a los traidores, a la casta opulenta que quería subyugarnos.

Media España quedó en manos de la reacción, y con el apoyo incondicional del fascismo internacional, con los millares de moros, alemanes e italianos; con los estados mayores del ejército alemán; con abundancia de material, emprendieron la conquista de la media España, que el proletariado mantenía en su poder.

Nosotros luchamos como pudimos. Improvisamos un Ejército y pusimos en marcha una rudimentaria industria de guerra. Tuvimos que luchar con la falta de materias primas para perfeccionar la industria de guerra. Y con todas las deficiencias, con todas las improvisaciones, fuimos capaces de sostener el avance impetuoso de ejércitos superiores en organización y en pertrechos de lucha.

Hoy, al cabo de un año, contamos con un Ejército floreciente. No escasean los medios de combate. Y seguimos adelante en nuestra contienda, con la sonrisa en los labios, seguros de alcanzar la victoria aun a costa de sacrificios sin cuento, de millares de caídos.

Un año, durante el cual, mientras los imperios fascistas apoyaban descaradamente a Franco, las democracias, siguiendo un camino suicida, se inhibían, y con la "no intervención" primero, y el "control" después, prestaban apoyo indirecto a los facciosos. Un año, durante el cual, queriendo evitar la guerra, se la ha favorecido al permitir el mejoramiento de posiciones al fascismo.

Ahora, parece surgir una corriente de ayuda, de rectificación de conducta por parte de algunas democracias. Pero no confiamos demasiado en ella. Estamos convencidos de que algo se trama contra el pueblo español, contra el pueblo revolucionario.

Y en esta situación, al año de continuo e interminable combate, sólo queremos pedir de vosotros que intensifiquéis, por todos los medios, la ayuda a nuestra causa.

Pensad, camaradas, que nuestra causa es la vuestra. Que si en España triunfara el fascismo, inmediatamente éste dominaría en Francia. Alemania saciaría el odio que siente por la Francia que le venció en el 18. Italia, definitivamente anexionaría a su imperio naciente a Austria y Hungría. Alemania caería después sobre Checoeslovaquia. Japón atacaría a Rusia. Y el Mundo quedaría, en breve tiempo, supeditado a la férula sanguinaria del fascio internacional.

Para nosotros, los revolucionarios de España, sólo hay una salvación: vuestro apoyo. Ese es el único efectivo. El único que no falla. El único que se prestará a conciencia.

No nos defraudéis. Pensad en la tragedia que sobre nosotros y vosotros se cierne. Hacer lo imposible por ayudarnos a vencer. Venciendo aquí, se os abren un mar de posibilidades, en beneficio de vuestra libertad.

Confiamos en que sabréis cumplir con vuestro deber. No os pedimos hombres, no nos es imprescindible vuestra presencia en la lucha; nosotros, como combatientes, nos bastamos para vencer. Guardad vuestra reserva humana, para las conquistas del proletariado mundial. Pueden presentarse duras batallas en las diversas naciones, y ahí debéis estar para defenderos y defendernos. Lo que os pedimos, proletarios del Mundo, son armas para la España leal, revolucionaria.

Ayuda al antifascismo español.

Boicot a toda mercancía facciosa.

Dinero para nuestra causa.

Presionad para que vuestros Gobiernos adopten resoluciones favorables a nuestra causa.

¡Viva la unidad de acción del proletariado mundial!

Esta es nuestra palabra en este aniversario sangrante, pero alegre.

EL COMITE NACIONAL DE LA C. N. T.

La Historia se Repite

El 19 de julio hizo un año que la trilogía: Estado, Clero y Militarismo, se alzó en armas contra el pueblo español, indefenso. La única entidad que interpretó el momento peligroso, recogió el guante y se lanzó a la calle en un anhelo de reivindicación, fué la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, dos agrupaciones y una sola entidad.

Mientras los anarquistas, en un derroche de sinceridad y de heroísmo indiscutible, se iban al frente para hacer morder el polvo al enemigo, todos los políticos, en la retaguardia —porque jamás han tenido la decencia de mostrar la cara— comenzaron a sembrar la cizaña, cuando vieron que, aunque momentáneamente, el triunfo estaba asegurado. Su veneno fué dirigido contra los anarquistas y sindicalistas, contra aquellos mismos anarquistas y sindicalistas que habían hecho retroceder al fascismo, mientras ellos se dormían en muelle cama y gozaban de todo lo que existía en la retaguardia. "Mundo Obrero", órgano oficial del Partido Comunista, comenzó a sembrar a voleo, calumnias contra nuestro movimiento ibérico, porque sabía que una vez terminada la guerra, todos, todos, desde el primero hasta el último de los comunistas no pisará tierra de Iberia.

Los Agentes internacionales del comunismo, no saben más que calumniar al movimiento revolucionario que encarnan la C. N. T. y la F. A. I., falseando la verdad sobre España. Los órganos internacionales del comunismo que tienen su dirección en Moscú y hasta la prensa de todos los matices, no saben más que hablar de la señora Pasionaria y de Alvarez del Vayo, cual si estas dos personas encarnaran otra aspiración que la suya propia, pues visto está que la revuelta militar hasta el presente no ha servido más que para agrupar en torno del comunismo a la morralla socialburguesa. El comunismo en España no existía más que de nombre, con sus cincuenta mil afiliados imperceptibles entre una población de veinticuatro millones de habitantes.

¿En nombre de qué proletariado hablan los comunistas, pues?

La historia parece tender a una repetición. En 1917, cuando estalló la Revolución rusa, los heroicos marineros de Krondstadt, se lanzaron a la calle, secundados por todo el proletariado, al grito de Pan y Libertad. La vieja socialdemocracia rusa se dividió entonces, en dos bandos —bolcheviques y mencheviques— preparándose para tomar en sus manos las riendas del poder. ¿Quién no recuerda la heroica lucha del proletariado ruso? Mientras los anarquistas, en su tradicional fe revolucionaria, se iban a las barricadas, los políticos quedaban en la retaguardia fraguando las armas de la traición. La libertad está a punto de ser ahogada. Los campesinos ukranianos al lado de la bandera libertaria de Néstor Machno, luchaban contra el ejército de los generales Petliura, Denikin y Wrangel; la prensa bolchevique no tenía empachos en declarar héroes de la revolución a aquellos bravos soldados; para más tarde declararlos fuera de la ley; tratándolos de bandidos. Machno y sus camaradas fueron perseguidos y calumniados por toda la prensa marxista, después de haber sido la bandera de la revolución y del triunfo definitivo. Los heroicos marineros y soldados de Krondstadt, en el mes de noviembre de 1918, marcharon sobre Petrogrado y a bayoneta calada echaron a la Asamblea Constituyente, haciendo la declaración para el mundo proletario de que Rusia quedaba libre de tiranos. Sin embargo, la farsa política que componían los bolcheviques, había preparado dos días antes las famosas constituyentes, ya eliminadas, y luego, cuando vieron asegurado su triunfo, lanzaron su tan cacareado manifiesto comunista. Si nuestro malogrado camarada Bulakoff, en vez de ir al frente a luchar contra el ejército zarista se hubiera quedado en la retaguardia, tal vez ni Lenin, ni Trotzky y su camarilla, hubieran escalado el poder y la revolución seguiría otro rumbo. Por lo demás, tenemos las loas cantadas por Lenín a los marineros de Krondstadt para más tarde eliminarlos con los cañones del pueblo.

Cuando en 1922 el tránsfuga Víctor Serge le preguntó a Lenin, como podía hablar en términos tales contra los marineros de Krondstadt, la respuesta fué la siguiente: "en 1918 los necesitábamos; precisábamos de ellos y en 1922 tenemos que aplastarlos"; y fué así como el 7 de marzo de 1922 los héroes de la libertad del pueblo ruso, caían bajo el plomo homicida y criminal de la Checa.

En 1937, los discípulos de tan siniestros maestros, pretenden repetir la misma historia en Cataluña. ¿Lo lograrán? Para ello será preciso derramar mucha sangre y antes que la Checa pueda allí sentar sus reales, en forma efectiva, no quedará títere con cabeza, porque la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica es una trinchera de acero diamantino. Los hechos acaecidos en Barcelona, los días 3, 4, 5 y 6 de mayo último, demuestran hasta qué punto alcanza la ponzoña de tan siniestros elementos, pero no volverán a jugar con fuego porque se quemarán en cuerpo y alma.

Los camaradas de la C. N. T. y la F. A. I., —y esto nadie con dos dedos de frente, puede ponerlo en duda— luchan con el máximo de sinceridad y lealmente, cual corresponde a dos entidades de responsabilidad única, tanto en el frente como en la retaguardia. La lucha de los frentes, al menos, está libre del virus que en la retaguardia se le inyecta por parte de los políticos infames y por los elementos de la Checa; compuesta por la amalgama de toda la resaca socialburguesa. Hasta ahora la paciencia no ha conseguido hacer perder la cabeza a nuestros valientes camaradas, pero todo tiene su límite. Al lado de ellos, debemos colocarnos en cuerpo y en espíritu.

La misión del movimiento anarquista internacional, en esta hora de lucha, está en defendernos de las calumnias y de los actos criminales que cometen los asesinos de Camilo Berneri, hechos que reprobamos y con los cuales no podrá solidarizarse ningún espíritu libre si no quiere renunciar a su misma condición de hombre honrado.

La calumnia tradicional en los adeptos al marxismo, ha llegado a un extremo que reviste suma gravedad. Sea para ellos nuestro desprecio y para los camaradas que sinceramente, lealmente, se agotan y derriten en un derroche sin igual por la conquista del pan y de la libertad, nuestro más efusivo abrazo de camarada.

M. NEITER.

DESDE CUBA

A juzgar por el nuevo cambio hecho en la representación del Gobierno de Wásnington en Cuba, la política de este país ha de entrar en una nueva fase.

Mas si tenemos en cuenta el gran empeño del Sargento-Coronel en llevar adelante las elecciones para las Constituyentes, donde están representados todos los sectores de la oposición —según dice Mandamás—, y a juzgar por el regreso a Cuba de los líderes más destacados de la oposición que se hallaban exiliados en Miami, como el Dr. Grau San Martín y otros, que siempre aseguraron que no regresarían a Cuba hasta no tener seguridad para sus vidas, todo esto nos hace pensar que vamos a presenciar innovaciones en nuestro escenario político.

Ya los caudillos de opereta han optado por regresar a Cuba, para disfrutar del gran banquete político, presidido por el Sargento mayor F. Batista.

Después de la revolución del 4 de septiembre de 1933, llevada a cabo por las clases y alistados del ejército nacional para desplazar a los jefes y oficiales que tanto se habían distinguido al lado del sátrapa G. Machado, durante los ocho años que duró la tiranía, surgió una nueva burocracia castrense, erigiéndose en los nuevos dictadores del pueblo cubano.

Los nuevos burócratas parecían niños con zapatos nuevos, y no sabiendo qué hacer con el poder omnímodo que les había otorgado el triunfo, optaron por continuar la obra de sus antecesores, pretextando que había que contener los desmanes del pueblo. Y así la farsa continúa con el Sargento-Coronel a la cabeza, a cuyo cargo está la de ser el actor cómico de la compañía de malos comediantes cuyo director será el nuevo diplomático yanqui, J. Butler Wright, sustituto del fracasado Jefferson Caffery, que fungía de director de escena desde el año 33.

Así, pues, tendremos Constituyentes, si Wall Street no ordena otra cosa, y Mandamás podrá llevar a cabo su vasto plan de militarización de las mujeres, niños y ancianos, formando con ellos un segundo ejército llamado de reserva, integrado por todas las clases sociales, incluso los obreros, que para poder trabajar están obligados a inscribirse en la Secretaría del Trabajo, creada con fines deliberados.

Ahora bien, en el caso de la amnistía, ha sucedido algo especial, y es que, aquellos que más gritaron, los que más escandalizaron han sido los menos favorecidos por esa ley. Nos referimos a los comunistas, que en nombre de Defensa Obrera Internacional, eran los que más ruido hacían, como saben hacerlo ellos, aprovechando la gran confusión reinante entre los peticionarios de dicha Ley.

A decir verdad, el Partido Comunista está muy desprestigiado ante el pueblo, desde su célebre venta al tirano Machado, dada a conocer a los trabajadores por un manifiesto editado por los anarquistas. Para que el pueblo supiera hasta dónde llegaban las traiciones de aquellos que decían defender los derechos y la libertad de los trabajadores y tanto alardeaban de revolucionarios. He aquí la causa por la que esa rémora del proletariado no pueda desarrollar más su demagógica propaganda entre los trabajadores de este país.

Ahora, con el dinero de Moscú, han abierto unas agencias de reclutamiento de voluntarios para enviarlos a España, quizá con la quimérica ilusión de poder en un momento dado, combatir al poderoso ejército de la C. N. T.—F. A. I., que Moscú sabe que es poderoso e invencible.

Los presos sociales no fueron favorecidos con dicha ley, ya que sólo fueron libertados los presos políticos que disfrutaban de alguna influencia. Tenemos entendido que, si esa ley fué aprobada por las Cámaras, lo fué con el propósito de incluir en ella a todos los asesinos que actuaron durante la tiranía de Machado, incluyendo también al tirano, que podrá volver hasta a gobernar al pueblo de Cuba.

Como se ve, no se puede hacer mayor escarnio a un pueblo que aún refleja en su rostro el terror causado por los crímenes horripilantes cometidos por esa bestia humana en compañía de sus secuaces. ¿Tolerará el pueblo semejane ofensa? Nosotros que conocemos la idiosincrasia del pueblo cubano, creemos que la tolerará.

Bases de...

(Viene de la 1ª plana.)

personalidad sindical, el carnet que presenten los camaradas, sea de la U. G. T. como de la C. N. T.

Cuarta: Ambas organizaciones se comprometen a no admitir en su seno a ningún afiliado que sea expulsado por inmoral o por vulneración de los acuerdos de la otra sindical hermana.

Quinta: Asimismo se comprometen también a no admitir a los Sindicatos que fueren dados de baja de la U. G .T. o de la C. N. T., cuando pidan su ingreso en una de las dos organizaciones, sin previa consulta a la organización a que anteriormente pertenecieran.

Sexta: Se considerará un acto de deslealtad, al pacto establecido que será castigado inmediatamente, las coacciones que se cometan tendentes a obligar a los compañeros o a los Sindicatos a afiliarse a alguna de las dos organizaciones, con la cual no estén identificados.

Séptima: La U. G. T. y la C. N. T., se comprometen a imponer los correctivos sindicales a los afiliados y a los Sindicatos que sistemáticamente se nieguen a cumplir los acuerdos adoptados por ambas centrales sindicales.

Octava: Para dar viabilidad a este principio de respeto mutuo, base indispensable para la articulación y desarrollo de resoluciones posteriores, la U. G. T. y la C. N. T., acuerdan la creación de un Comité Nacional de enlace, compuesto por tres representantes de cada una de las Centrales. Será función de este Comité Nacional de enlace:

a) Reunirse por lo menos, una vez a la semana.

b) Ser fiel cumplidor de lo que se preceptúa en los puntos anteriores.

c) Crear en todas las localidades, Comités de enlace entre las organizaciones locales, los cuales no tendrán más atribución que la de cumplir las disposiciones que dicte el Comité Nacional y trasladar al citado Comité cuantas sugerencias puedan tener en orden a los diversos problemas planteados.

d) Discutir los problemas que planteen las circunstancias y que no estén previstos en el programa de acción ni en las decisiones que conjuntamente adopten las dos centrales sindicales.

Novena: Los pleitos que surjan en una localidad, serán resueltos por el Comité de Enlace Nacional.

Décima: El Comité Nacional propondrá a las ejecutivas C. N. T. y U. G. T., las sanciones que se deben imponer a los Sindicatos que no cumplan los acuerdos que éste dicte.

Undécima: Los acuerdos que se adopten, para ser válidos, serán firmados por los organismos nacionales de las dos centrales sindicales.

Duodécima: El Comité Nacional de Enlace, propondrá al Comité Nacional de la C. N. T., y a la Comisión Ejecutiva de la U. G. T., aquellas resoluciones que a su juicio deben adoptarse en la solución de cuantos problemas la realidad nos plantea, siendo los encargados de la ejecución de estos acuerdos, la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. y el Comité Nacional de la C. N. T., en cumplimiento de las determinaciones adoptadas por el Comité Nacional de Enlace".

La Ejecutvia de la U. G. T.—El Comité Nacional de la C. N. T.

¡Ayudad a los Trabajadores de España!

El Socialismo Anarquista

Cada individuo nace con determinadas condiciones de desarrollo, sean o no susceptibles de determinación. Por el hecho de nacer, y de nacer con aquellos condiciones, tiene necesidad, o en términos políticos, tiene el derecho de desenvolverse libremente. Cualesquiera que sean las condiciones en que se coloque, su organismo entero propenderá a expansionarse en todas direcciones. Querrá conocer, saber, ejercitarse, gozar; querrá sentir pensar y obrar con entera libertad. La necesidad de todas estas cosas es su propio sér. Si se limitara su crecimiento físico por medios cualesquiera, todo el mundo calificaría este hecho de verdadera monstruosidad. Si se limita su desenvolvimiento sensitivo, intelectual o moral, deberá en buena lógica decirse otro tanto. No ocurre así en nuestros días. Mas, no obstante, el principio es evidente, pues de cualquier manera que se constriña la expansividad del organismo humano, monstruosidad se comete. El hombre, todos los hombres tienen necesidad, por naturaleza, de desarrollo físico y mental; tienen socialmente derecho a este desarrollo.

¿Cómo traducir a la práctica este principio?

La tradición nos ha legado sus reglamentos, impuestos primero por la voluntad del príncipe, remachados después por el derecho divino de los parlamentos mediante el escamoteo de la soberanía individual.

Algunos hombres han querido y quieren todavía que cada uno se mueva al compás impuesto, piense con arreglo al metro de arbitrarias legislaciones, sienta al diapasón de la música gubernativa y obre con arreglo al patrón único de la sapiencia oficial. De hecho, lo que querían y quieren es que la multitud no sienta, ni piense, ni obre nunca por su propia cuenta y por su propia voluntad. La teoria se ha inventado para los inferiores, para los que nacen y viven y mueren en la dependencia de la astucia política y de la expoliación económica.

Nadie ha probado la necesidad ni la justicia de esta subordinación de la naturaleza a los caprichosos reglamentos de algunos hombres, ni más ni menos, hombres que el resto de los humanos. Tanto valdría probar la necesidad de que los astros se movieran a nuestro antojo o de que la sangre circulase por las arterias según un plan particular nuestro.

Todo el universo se desenvuelve conforme a condiciones particulares suyas en conexión con otras condiciones de ambiente y relación. El hombre no es más ni es menos que un elemento del universo con sus condiciones de relación y ambiente. Estas condiciones son objeto de estudio por la ciencia; sería absurdo, aun conocidas; demencia, codificarlas sin conocerlas.

Toda contradicción a las llamadas leyes de la naturaleza, lleva consigo el correlativo adecuado. Quien abusa de su fuerza física, quien se excede en el gasto de sus energías, halla el correlativo en el aniquilamiento de su organismo, en la anemia y en la tisis. Quien no administra bien su fuerza cerebral, paga con la impotencia el derroche de su fuerza. Superfluos son todos los reglamentos que sancionan estos principios. Dañosas todas las leyes de los hombres que a ellos no se conforman.

Dentro, pues, de las autonómicas condiciones de cada existencia individual, el hombre, todos los hombres son libres de satisfacer sus necesidades de desenvolvimiento.

¿Supone esta afirmación que el hombre puede por sí mismo subvenir a todas aquellas necesidades?

De ningún modo. No es menester que hagamos excursión alguna por los dominios de la historia y de la sociología, para probar que de la impotencia del individuo aislado ha surgido la comunidad de los hombres, ha brotado lo que se llama sociedad. Aun cuando la existencia individual es posible fuera de la comunidad, no es cuestionable la ventaja de ésta por lo que ensancha la esfera de acción de aquel y por los beneficios que le reporta.

Por eso, cuando decimos que todos los hombres pueden satisfacer libremente la necesidad de integral desenvolvimiento, agregamos la petición de principio: "por medio de la cooperación o comunidad voluntaria".

La cooperación forzosa es el medio de convivencia social practicado casi universalmente. Bajo distintos nombres, se ha considerado y se considera necesaria la esclavitud de la mayoría de los hombres para la producción de las cosas indispensables a la vida. Poco importa la proclamación de la libertad del trabajo; porque con el nombre de proletario el esclavo perdura. El que carece de propiedad en nuestras sociedades individualistas, vive obligado a someter su libertad y su fuerza productora al que mejor le pague. El salario es el precio de la servidumbre. Se contrata actualmente en el mercado público al jornalero poco más o menos como se contrataba antes al esclavo. Si la demanda sobrepuja a la oferta, el obrero puede hacerse pagar regularmente el alquiler de la fuerza. Si la demanda es inferior a la oferta, el precio del alquiler baja y queda a unos cuantos la libertad de despedazarse en la disputa por el apetecido mendrugo. Los más deben resignarse a perecer de hambre. Tal es el resultado efectivo de las conquistas democráticas.

RICARDO MELLA.

«Continuará»

La Espada de Damocles

De ha muchos siglos, que con afán indescriptible, se viene coaccionando al individuo, moral y materialmente.

Moralmente, en un principio, por la instauración de gobiernos teocráticos; materialmente, con los faraones, los Césares, los señores feudales, las monarquías, absolutas y los Estados republicanos. Todos los gobiernos se dedicaron de siempre a salvaguardar los intereses creados, es decir, la propiedad particular, propiedad que se constituía a base del atropello y el robo a mano armada, que siempre se iba acumulando en manos de una minoría de bandoleros y asesinos, causa de desdichas y desgracias sin fin para la mayoría humana.

Poco a poco el individuo va percatándose, en un gran porcentaje por cierto, de que esta minoría de satisfechos goza exclusivamente del fruto o producto que arranca a los trabajadores y que la trilogía que los representa: Gobierno, Capital y Clero, son los peores enemigos que tiene la gran mayoría esclavizada por su poder. Siendo ellos precisamente los que coaccionan al individuo. Es por esto que el individuo se ve muy dificultado para encontrar el bienestar que le escamotean estas tres fuerzas, presionándole moral y materialmente. Por doquier se le colocan trabas y leyes para impedir el libre juego de su voluntad, viéndose muchas veces y de manera irresponsable, obligado a cometer actos que se consideran criminales y que no son otra cosa que el producto genuino del medio ambiente que lo sofoca, enseñanza aprendida en la escuela de esta sociedad de ladrones. LA SOCIEDAD PREPARA LOS DELITOS Y EL DELINCUENTE LOS EJECUTA.

Aquellos que sean capaces de sustraerse a la podredumbre reinante, que sean poseedores de una reciedumbre moral a toda prueba, esos son los únicos capaces de pensar detenidamente y agruparse para llegar a transformar esta sociedad, en la que mientras unos se mueren de hambre, otros se regodean con todos los goces de la vida y de la civilización que parece hecha a su medida.

Braulio Lara FUNES.

"LA PLAGA"

Hay algo peor que un mal jesuíta: Un mal masón. Y hay algo peor que un mal masón: Un mal político. Yo defino: "Un mal político es aquello que ya no tiene peor". Los malos políticos son los gusanos de la sociedad podrida. Y los más gordos y repugnantes de estos gusanos se llaman **líderes**.

Pero ¿hay políticos buenos? Yo no he conocido a ninguno. Quizá pueda haberlos, pero un buen político es más difícil de encontrar o de descubrir que un cuervo blanco.

En México, la obra de los políticos es más inmoral, funesta y execrable que la de aquellos odiosos frailes que tan mal recuerdo dejaron. Si los frailes fueron un pedrusco destructor, los políticos son una plaga arrasante de langostas en este paraíso terrenal incomparable que es el viejo imperio de Moctezuma. Los frailes robaban al indio, le hacían trabajar ad mayorem **Dei gloriam** (eso de ad mayorem **Dei gloriam**, es el estómago del clero), y lo embrutecían de catolicismo, embrutecimiento del que uno puede librarse tomando un par de vasos de sana cultura o dos o tres buenas copas de agua cristalina, de la fuente del Sentido Común. Pero los políticos, los funestos políticos, esquilman al indio, al puro y al no puro, le esclavizan en nombre de la Libertad, que es el **ad mayorem Dei gloriam** de esos políticos farsantes y lo embrutecen de alcohol, de pulque y de analfabetismo, brutalidad ésta que no tiene redención posible.

He aquí la obra aciaga del **liderismo mexicano:** Diez o doce millones de indios y de mestizos humildes, muriéndose de algo peor que de hambre: de miseria y de desprecio, en uno de los países mas ricos del mundo. Esos diez o doce millones de seres, tan hijos de México como el mas **líder** de los líderes mexicanos, caminan descalzos y van desnudos o cubiertos de andrajos; la miseria, si no es la lepra, se los come vivos, y no se mueren materialmente de hambre porque la Naturaleza es tan rica en México, que basta alargar el brazo para obtener el sustento. ¡Y los **líderes** en coche y con **querindongas**! Cuando se os asegure de un líder que es honrado, creedlo si queréis; pero yo os aseguro también que el mas honrado de los **líderes** no sufre privaciones y come a dos carrillos como cualquier orondo canónigo.

No os fiéis de los **líderes** ni de los políticos. Los políticos tienen el nombre de la Humanidad en los labios y el reptil del más atroz de los egoísmos, enroscado al corazón. Comparado con esos sujetos, el carterista es un hombre honrado, porque vive de robar carteras, nada más; pero los políticos viven explotando unos sentimientos humanitarios que no sienten. Los carteristas no son más que ladronzuelos vulgares. Los políticos prostituyen y **chulean** a las diosas Libertad, Humanidad y Decencia. Yo llamé a los políticos en una de mis conferencias: **"profesionales de la charlatanería; embaucadores de iletradas conciencias menesterosas y prestidigitadores falaces que hacen como que rompen y parten las cadenas de los pueblos esclavos** cuando en realidad, las remachan y **multiplican".**

Alfonso Vidal y PLANAS.

LLEGUEMOS!!

¡Cómo te parecería una humanidad organizada sin fronteras y sin moneda, con una producción colectiva dirigida técnicamente; sin políticos, sin propiedad, sin religiones. Sin más leyes que las leyes supremas de la naturaleza. Sin más artificios que la superación que pueda hacerse a las leyes naturales: el cosmos superado a través de la conciencia humana; superado a fuerza de que ésta lo posee y lo vive en sus leyes y en su esencia!

Cómo te parecería esta vida sin esclavitud y sin tiranos; sin explotación y sin sangre derramada? Una vida sin trucos, con el alma hecha faz; con la fuerza hecha amor?

Cómo denominaríamos a esta vida? Simplemente vida humana; en que la prehistoria termina; en que el juego de las pasiones bajas concluye.

Una vida en que la libertad no sea una mercancía cotizada con discos, brillantes y densos. Ni la justicia ni el amor puedan jamás, buscarse en los mercados; sino en Natura.

Una humanidad en que las mujeres no sean una cosa, a quien se encadena y se amaga; para explotarla, para envilecerla. Una humanidad sin clases y sin fronteras!

Sin comercio! Sin vilezas! En que se hayan roto todas las cadenas, todas las tinieblas. ¿Es posible? Sí! Luchemos! Luchemos! Con ahinco, inacabable y perpetuo.

Cuáles son esos medios, amadísimos, de lucha?

Hacer una conciencia libertaria en el pueblo; hacer sentir a los individuos la necesidad de ser, por encima de la mecanización absurda, que las autoridades plasman en sus espíritus; por encima de las formalidades de la organización capitalista que nos asfixia; la necesidad de respetarse a sí mismo en sus necesidades de diferenciación. La posibilidad y la necesidad de ser, como individuo, en sus modalidades propias; legítimas como cualquier gesto de Natura, impregnado siempre de originalidad. Ello equivale a hacer la luz de la responsabilidad, para quienes hoy son masas, simples masas, mecánicas y ciegas —plásticas de explotación—. Posición propia, responsabilidad y libertad: tres hermanas, base del mundo a que aspiramos.

Esta es la lucha de la retaguardia; pero la lucha de la vanguardia, cuál es?

El ataque abierto y decidido a los tiranos (nunca la filiación con ellos!) El combate a las democracias, a las posiciones neutrales, a las actitudes tibias: íncubos de todas las reacciones, receso de todos los explotadores. La lucha armada, en contra de todos los principios autoritarios, suplantadores; la lucha armada en contra de todas las legalizaciones —tramas para la explotación—. La abolición de las clases sociales y de los privilegios, destruyendo la propiedad, socializando la producción, aniquilando a los políticos, al militarismo, al clero y demás elementos parasitarios de la sociedad. Guerra abierta a los parásitos!!,

Los parásitos son los fabricantes de todos los trucos, de todas las ficciones sociales, de todas las explotaciones. Guerra con ellos!!

Luz Meza CIENFUEGOS.

LA CARNE EN VENTA

Nosotros no podemos condenar, cual hace la sociedad burguesa, a las pobres mujeres que por ganarse el sustento o por lucir, donde todo incita al lujo, venden su cuerpo y degradan su espíritu en un tráfico vergonzante. No todas han tenido oportunidad de encauzarse por otro sendero, la mayoría después de haber creído en el amor de un hombre, compañero que hubieran deseado para toda su vida, se han visto abandonadas por quien les mintió amor y luego, despreciadas y vilipendiadas por una sociedad egoísta y cursi, no han sabido reaccionar y sobreponerse a su desgracia.

La miseria y la ignorancia, el miedo a las dificultades que se acumulan en esta lucha encarnizada por la existencia, la línea de menor resistencia que se ofrece a todo aquél que ha perdido su dignidad, que ha visto hollada y escarnecida su moral, engullen las voluntades débiles y potencian extraordinariamente los caracteres íntegros. La mujer, débil por su propia condición, merece compasión y no desprecio si cayó en el torbellino del vicio, quien merece nuestro odio es la sociedad que obliga y favorece esta degradación.

Zacarías CRUZ.

COMUNISMO

Conferencia por GASTON LEVAL

Dejando a un lado la originalidad de las ideas, nos interesan los principios, y sobre todo la solidez de estos principios. Marx se llamó comunista. El caso es saber si realmente lo fué. Si realmente ha dejado detrás de sí una interpretación comunista del socialismo. Analizando un poco su pensamiento y su obra, podemos llegar a la conclusión negativa más absoluta. Si el comunismo es la posibilidad de que cada uno disfrute de los medios de existencia que necesita de acuerdo a la totalidad de los bienes poseídos por la sociedad, podemos afirmar que Marx no ha defendido nunca este principio. Cuando lanzó su Manifiesto existían en Alemania distintas sectas revolucionarias y realmente comunistas. Marx se reunió con ellas. Buscó en sus filas los primeros adeptos a sus ideas, y, probablemente influenciado por este primer encuentro, por esta frecuentación, se llamó comunista. Pero en el Manifiesto de los Comunistas se limitó solamente a criticar al capitalismo y a demostrar, o esforzarse por demostrar, que la trayectoria del capitalismo llevaba fatalmente a la realización del socialismo. Cuando más adelante quiso tratar de exponer sus conceptos sobre la nueva vida social, Marx no fué comunista, Marx fué colectivista.

El colectivismo, contrariamente a lo que demasiados creen hoy, es un principio económico o un concepto de justicia especial. Según él, cada productor debe recibir un salario o una cantidad de productos equivalente a su aporte de trabajo. No hay, dentro del colectivismo, una consideración especial hacia las necesidades de los individuos ni tampoco de familias de los individuos. Si un hombre ha producido por valor de cinco, debe cobrar como cinco, o bienes equivalentes. No importa que sus necesidades sean superiores, ni que tenga al lado suyo seres que vivan de su esfuerzo, de su trabajo, y cuyas necesidades rebasan de esta clasificación. El colectivismo entiende el principio de la justicia de acuerdo al aporte de producción. Es lo que siempre Marx ha defendido, es lo que siempre defendieron los marxistas, hasta 1917, cuando estalló la revolución rusa.

Por el contrario, nosotros, los anarquistas, después de haber sido colectivistas nos afirmamos comunistas. Nos afirmamos comunistas porque, habiendo examinado las circunstancias de la vida económica y al mismo tiempo el principio moral que debe regir en las sociedades, llegamos a la conclusión de que la retribución, el salario de acuerdo al esfuerzo productor, y más aún, de acuerdo al aporte de producción, es profundamente injusto.

Dentro de la vida económica hay contradicciones profundas producidas por la Naturaleza. Los pescadores de las aguas gallegas obtienen de su esfuerzo mucho más que los pescadores del litoral mediterráneo. Ocho hombres luchando durante una semana sobre las olas aportarán en una parte mucho más producto que en otra. Si nosotros establecemos una diferencia de retribución, sentaremos un principio injusto, porque los pescadores del Mediterráneo no son culpables de que la Naturaleza les aporte menos de lo que aporta en el Cantábrico. Los campesinos de Aragón, trabajando tanto o más que los campesinos de Andalucía, cosechan un tercio menos de trigo por hectárea. ¿Tienen por esto los campesinos de Aragón que vivir peor que los de Andalucía? ¿Deben ellos sufrir las consecuencias de las desigualdades de la Naturaleza? Y así, camaradas, si quisiéramos seguir analizando las circunstancias de la vida económica, veríamos que el principio colectivista es profundamente injusto y profundamente inmoral, que la justicia no puede estribar en dar a cada uno según su aporte, porque el aporte de cada uno no está siempre, ni mucho menos, proporcionado a su esfuerzo. Hay minas de carbón que producen una tonelada de combustible con la mitad de esfuerzo que debe cumplirse en otras minas. Hay minas de hierro cuyo rendimiento en metal puro es de treinta por cientoen unas partes, y de cincuenta, sesenta o setenta por ciento en otras. ¿Vamos a establecer diferencias en la retribución de los mineros de acuerdo al metal que cada uno ha aportado? ¿Vamos nosotros a establecer las mismas diferencias que ha establecido la Naturaleza? Indudablemente, no. Veis, camaradas, cómo el principio colectivista, de acuerdo a su contenido genuino, y de acuerdo a lo que en estos momentos se llama, especialmente en Aragón, es repudiable y como, por otra parte, el concepto comunista, que asegura al minero de una parte y otra, al labrador de una y otra parte, al pescador de todos los litorales, las mismas posibilidades de disfruto de los bienes sociales, es superior desde el punto de vista moral y debe ser defendido.

Nosotros, los anarquistas, que al principio habíamos sido colectivistas porque rechazábamos el concepto autoritario del comunismo, llegamos a negar al colectivismo y a forjar la denominación, la fórmula del comunismo libertario, o, como término equivalente, del comunismo anárquico. Mientras tanto, el marxismo seguía afirmando sus conceptos colectivistas. Aun cuando Marx se había proclamado comunista, sus ideas y las ideas de sus discípulos se basaban estrictamente sobre la retribución de acuerdo al esfuerzo del productor. Repitenido las ideas de Platón y Saint Simon, Marx concebía, cuales recibiría una retribucifin de acuerdo a la valorización de su esfuerzo.

Y con estas ideas y son estos principios los que fueron defendidos, hasta que la guerra de 1914 estalló, por los discípulos del marxismo, por los defensores del marxismo. Pero la guerra mundial provocó la revolución rusa, y con la revolución rusa una creación socialista práctica que los que querían situarse a la vanguardia de ese movimiento no podían ignorar. La izquierda de la socialdemocracia rusa, encabezada por Lenin, cambia entonces de denominación, Se disuelve y constituye el Partido Comunista. ¿Significa esto que los marxistas rusos, encabezados por Lenin, iban a ser realmente comunistas, a proclamar, propagar y aplicar el principio económico según el cual debe cada uno recibir de acuerdo a sus necesidades? No. En realidad, Lenin y sus amigos se llamaron comunistas porque quisieron, en ese momento de la historia, hacer volver al marxismo a su fuente revolucionaria de 1848. En su punto de partida, Marx era netamente revolucionario, aun cuando en las postrimerías de su vida haya caído en el parlamentarismo. Y Lenin vuelve a la tradición revolucionaria del marxismo, al punto de partida y a la denominación elegida en ese punto de partida. Hubo una razón política, una razón psicológica, no una razón económica, y tenemos la prueba en el hecho de que nunca los bolcheviques hayan aplicado ni pretendido aplicar el comunismo.

En Rusia, en 1921, durante el viaje que yo hice, existían ya treinta y cuatro ca.

(Pasa a la 4ª plana.)

LA VERDAD ACERCA DE ESPAÑA

Por José Gabriel, Corresponsal de CRITICA de Buenos Aires, en España

El Gobierno republicano español debía el poder al sacrificio proletario (insurrección de 1934 en Asturias) y al voto proletario (elecciones de Febrero de 1936). Pero mantuvo con mando a los generales enemigos (Franco, Mola, Goded, etc), nombró en las provincias gobernadores derechistas (el de Toledo, los de Galicia, los de Vasconia), conservó la burocracia lerrouxista y monárquica, respetó los privilegios monstruosos del capital y del latifundismo, dejó que el clero romano se armase y fomentase la sedición, y no impidió a los falangistas pardos instruirse militarmente, acumular armas, agredir a liberales (D. Jiménez de Asúa) y asesinar obreros (en Andalucía) y hasta policías republicanos (teniente Castillo). En cambio, al proletariado que con su sangre y su voto le había dado el poder, lo engañaba con vanas promesas o lo perseguía.

El Gobierno republicano estaba al tanto de los preparativos de la sublevación militar-clerical-aristócrata-burguesa. Pero en vez de hacerla abortar como se lo aconsejaban hasta sus aliados socialistas, prefirió frenar al proletariado, para dar satisfacción a los sediciosos, que no la aceptaron, porque apuntaban a mucho más lejos que a una República conservadora de Azaña.

Inminente ya para todos el estallido de la sublevación, los trabajadores avanzados (C. N. T., P. O. U. M., algunos de la U. G. T.) le ofrecieron al Gobierno republicano su auxilio para reprimirla a tiempo, pero lo rechazó; y al estallar, el 17, el 18 y el 19 de Julio, los mismos proletarios le pidieron armas al Gobierno, puesto que el ejército y la mayor parte de las fuerzas policiales estaban con la sublevación y no había oficialmente con qué someterlas, pero el Gobierno se negó a armar al pueblo y se dedicó a hacer claudicantes llamamientos a los sublevados (que no los escucharon, claro está), primero por medio del gabinete de Casares Quiroga, en seguida por el de Martínez Barrio reemplazante, luego por el de Giral.

Como a pesar de todo el proletariado se armó donde pudo y venció con su heroísmo a los facciosos, el Gobierno republicano fingió aceptar las milicias populares y los avances sociales proletarios imprescindibles para ultimar victoriosamente la guerra e imposibilitar para siempre el fascismo español; pero en realidad el Gobierno siguió sus tentativas de conciliación con los enemigos, se aplicó a esconder en las legaciones extranjeras o a hacer escapar de España a militares rebeldes, a aristócratas, curas y falangistas guerrilleros, a millonarios financiadores de la sublevación, etc., y, sobre todo, trató desesperadamente de desarmar al pueblo defensor de la República, recurriendo hasta al engaño de decirle que las armas que el pueblo tenía se hallaban estropeadas y había que repararlas.

Los sublevados fueron ayudados entonces por Mussolini y por Hitler, pero aliviados especialmente con la inacción en que el Gobierno republicano mantenía a las milicias populares (ya completamente abandonadas a sí mismas, sin armas, sin municiones, sin ropa, sin comida, como yo las vi), los facciosos se repusieron de su derrota y empezaron a avanzar, camino de Madrid.

Hasta entonces, el Gobierno frentepopularista de Francia solo había atinado a declararse neutral, y la Rusia que se llama "comunista" permanecía absolutamente indiferente. Francia siguió neutral, favoreciendo con ello a los facciosos, pero haciendole el juego también al Gobierno republicano español, al que no le suministraba armas para que no tuviera que dárselas al proletariado. Rusia advirtió que los fascistas podían imponerse en España, y entonces envió a Madrid a su embajador Rosemberg con el ofrecimiento de la ayuda rusa pero a condición de que la República constituyese un Gobierno favorable a Moscú y capaz de anular la revolución proletaria

(Pasa a la 4ª plana.)

COMUNISMO

(Viene de la 3ª plana)

tegorías de salarios, y esa clasificación continúa, acusándose entre los sueldos diferencias mucha más acentuadas. Se aplica el colectivismo, es decir, el salario y la clasificación de las retribuciones de acuerdo al concepto que se tiene del trabajo de cada uno. André Gide, el filósofo y pensador francés más íntegro y probablemente de mayor envergadura, que fué a Rusia siendo notoriamente adepto al bolchevismo, explica en un libro reciente, muy discutido y, naturalmente, muy combatido por los amigos incondicionales del régimen bolchevique, cómo al lado de casas suntuosas, de colonias maravillosas, existen los tugurios; como hay obreros que ganan setenta y cinco rublos al mes, cantidad inferior a la tercera parte de lo que se necesita para vivir, y este hecho reproducido en toda Rusia causa otros infinitamente más dolorosos que estuvieron allí hace poco, me narraban. Por ejemplo, que los altos funcionarios del régimen, que los ingenieros, tuvieran sirvientas mal pagadas, mal retribuídas, y que se viesen en las calles de las ciudades rusas niños hambrientos y harapientos, mientras había colonias escolares extraordinariamente modernas y lujosas.

El colectivismo, por lo tanto, ha sido realmente el pensamiento marxista y la aplicación marxista. El caso es que la mayor parte de las veces se emplean mal los términos, se barajan los principios o se los lanza sin interpretar su contenido, sin penetrar cuanto contienen.

Pero es en estos momentos cuando la desviación aparece como más patente. Asombra al individuo un poco informado el hecho de que exista en España un Partido Comunista que está proclamando a los cuatro vientos su respeto a la propiedad individual y de que este partido, que existe no solamente en España, sino también en Francia, en la Argentina, en Bélgica, en Bulgaria, en todas las naciones del mundo donde ha podido penetrar, defienda exactamente las mismas ideas, en contradicción contra su denominación y con los principios que debieran informarle. El socialismo científico, creado por Marx y por Engels, y así denominado por ellos, aunque no fuera más científico que el socialismo de los anarquistas, el socialismo científico tiene por principio fundamental la eliminación de los pequeños propietarios, la industrialización de la agricultura, la absorción de la pequeña propiedad por la propiedad capitalista, la absorción del pequeño patrón por la gran empresa, la depauperación de las masas y de la pequeña burguesía, son, según él, etapas necesarias para llegar al socialismo. Sin ellas, nos decía Engels, el socialismo es utópico. Fundamentalmente, por tanto, los marxistas deben desear la desaparición del pequeño propietario, del pequeño patrono, y durante mucho tiempo, incluso han afirmado que debía aplaudirse el desarrollo del gran capitalismo por ser la premisa indispensable del socialismo.

Y nos encontramos con que, actualmente, se estfin negando los principios teóricos del marxismo, con que, en lugar de aplaudir la desaparición del pequeño propietario y de la pequeña burguesía, y de ver con buenos ojos la concentración de la riqueza social en algunas manos, los defensores del marxismo, desdiciendo por completo sus principios y sus conceptos, quieren provocar y fomentar la multiplicación de la pequeña propiedad.

Los socialistas reformistas realizan esa labor en todas las naciones donde llegaron a tener alguna fuerza. Cumplen su papel. Pero, que los llamados comunistas cumplan hoy el mismo, resulta inexplicable. Es inexplicable que pretendan que una revolución como la que actualmente se está efectuando debe tener por objetivo la multiplicación de los pequeños propietarios, cuando en realidad debieran, de acuerdo con sus teorías, sea esperar el nacimiento del gran capitalismo, sea proceder a la estatización o a la nacionalización de todas las fuentes de producción, lo que, de todos modos, implica la negación de la propiedad particular.

Porque, si para realizar el socialismo debemos pasar por la etapa de la pequeña propiedad generalizada en primer lugar, de la gran burguesía en segundo lugar, y por fin del gran capitalismo que absorba a la gran burguesía y a la pequeña propiedad, para después hacer la revolución social, decidme, camaradas, ¿a qué distancia estamos todavía de esta revolución social?

El pueblo, que es más sencillo y no entiende de teorías y nosotros; que somos un poco menos sencillos y entendemos algo más de teorías, afirmamos que, por muchas razones que se quieran esgrimir, no es posible resignarnos a que fomenten voluntariamente estas etapas, que implican un retroceso enorme en la marcha hacia la liberación del proletariado. Nunca creímos que el pueblo debía pasar por esas distintas fases, que la sociedad debía pasar de la pequeña burguesía a la burguesía mediana, y entrar en el gran capitalismo para hacer la revolución. Nosotros hemos afirmado siempre que la revolución podía y debía hacerse en todo momento, que no eran las condiciones económicas de la sociedad las que condicionaban su realización, sino, ante todo y sobre todo, la voluntad de los hombres, y hemos dicho que el comunismo, libertario naturalmente, podía realizarse y debía realizarse en cualquier país, cualquiera que fuera el estado de la propiedad, cualesquiera que fueran las características de la organización económica. Para nosotros, el comunismo libertario podía realizarse tanto en España, país con un capitalismo apenas naciente, como en Alemania o en Inglaterra, países de supercapitalismo. Es, ante todo, una cuestión de predisposición espiritual de los hombres, de voluntad de acción, de comprensión de los principios que deben informarnos, y hemos atribuído a estos factores un valor preponderante.

Las discusiones teóricas han pasado ya; estamos en una éoca de realización. De realización en la cual, realmente, la pequeña propiedad existe en España, en la cual esta pequeña propiedad podría desaparecer porque su ciclo había ya terminado, y debía, iniciarse un ciclo distinto, y nos encontramos con que debemos paralizarnos, pararnos por completo, organizar toda la vida social sobre la clase de la pequeña propiedad para después destruir esta pequeña propiedad que se ha creado voluntariamente, pasar a manos de la burguesía media, esperar después la destrucción de esta burguesía media por el capitalismo, y, por fin, la anulación del capitalismo por la revolución. Es imposible aceptar tales normas, que niegan, que desdicen en absoluto las ideas y los principios generales de sus autores. No se puede ser simultáneamente organizador de la pequeña propiedad y proclamar el comunismo. La pequeña propiedad y el comunismo se rechazan por completo como el agua y el fuego se rechazan, como el agua y como la noche y el día como la luz y la sombra. Ser comunista y afirmarse defensores de la pequeña propiedad, y no solamente defensores sino fomentadores de ella, es tan absurdo como si nosotros, los anarquistas, defendiéramos el gobierno, la autoridad o el Estado, como si los religiosos defendieran el ateísmo, o los ateos principios religiosos. No se puede ser simultáneamente una cosa y otra, y ahora hemos de llegar a una conclusión, y es que los comunistas verdaderos que quedan en el mundo somos nosotros, los anarquistas.

Siento profundamente hacer esta afirmación, que no lanzo por espíritu de partido, sino por la constatación certera de una realidad. En primer lugar, he demostrado que el marxismo ha sido siempre colectivista, que nunca ha defendido los principios del comunismo como concepto de realización futura; y, en segundo lugar, vemos que en estos momentos el marxismo no es colectivista ni comunista en realidad, y lo que se llama marxismo no es marxismo; basándome en los hechos, reafirmo que los únicos comunistas son los que defienden el concepto comunista y su aplicación inmediata, y que encontramos estos hombres dentro del anarquismo.

Seguimos diciendo que hay que reorganizar la sociedad de modo que cada uno de sus componentes reciba, siempre que aporte el esfuerzo que le es posible aportar, los elementos de existencia que la riqueza común permita disfrutar. Esto es lo que se está realizando en las colectividades de Aragón con dinero o sin dinero, con el salario familiar, que, a pesar de la práctica monetaria, implica una realización comunista. Se ha realizado el principio que dice: "A cada uno, según sus necesidades". No hay jerarquías económicas, las diferencias sociales desaparecieron por completo en estas colectividades. Y sus organizadores muchas veces no son anarquistas, pero tienen una comprensión profundamente humana y un elevado sentido moral, y comprenden que no es posible hablar de emancipación donde el individuo está sujeto a yugo, a salario y a diferencias de retribución.

Los comunistas están actualmente en las filas del anarquismo, en las colectividades creadas por los campesinos de España. Y esta será mi última constatación; si hay realmente comunistas en España, deben estar con nosotros, y los que estén dentro del partido, deben, al ver que este partido preconiza lo contrario del comunismo —la propiedad individual y todo cuanto niega el socialismo—, estos hombres, digo, deben apartarse de este partido, y unirse con nosotros, para realizar, cuanto antes mejor, el comunismo.

La Ilusión "Frente....

(Viene de la 2ª plana.)

el secreto del éxito del Frente Popular en las masas que, confiando en sus organizaciones, aceptaron que las frases vagas representaran el sentido provechoso para ellos. Al mismo tiempo podía confiarse el capitalismo a ellos, porque sabía exactamente que este Frente Popular, en realidad, agrupaba únicamente a los trabajadores y los pequeños burgueses con palabras gratas detrás de sus intereses. Y que han tenido razón —y los trabajadores de buena fe que confiaron en su partidos políticos no— lo muestra hasta la saciedad el ejemplo francés.

El Gobierno del Frente Popular de León Blum, que llegó a raíz de las elecciones de 1936 al Poder, ha llevado a la práctica, según sus manifestaciones siempre repetidas, el programa del Frente Popular. En lo que atañe al pan de los trabajadores, debía serles aclarado este punto primeramente: apenas transcurridas tres semanas desde el advenimiento de Blum al Poder, declaró el secretario del partido comunista francés, Thorez, al querer mejorar a los trabajadores su situación material insoportable, por medio de una huelga y suponiendo que el Frente Popular estaría con ellos en la lucha por el pan: "¡**todo** no puede conseguirse!" Desde entonces ha empeorado sensiblemente la situación material de los trabajadores franceses a causa de inflaciones y continuos encarecimientos.

Por lo que atañe a la "Libertad, la libertad de la policía de disparar sobre los trabajadores, ha precisado de más tiempo para abrirse paso; pero el gran tiroteo en Clichy, marzo de 1937, rompió también el hielo y el gran problema de la policía francesa del Frente Popular ya es únicamente saber si las balas con las que se dispara sobre los trabajadores deben ser de plomo o de celuloide, si han de emplearse contra ellos porras de goma o bombas lacrimógenas...

Apenas es preciso ampliar los ejemplos para aclarar el verdadero carácter de la ideología del Frente Popular.

En Bélgica ha ayudado el Frente Popular al político reaccionario burgués Van Zeeland, triunfalmente y con gran tantán, a conseguir la victoria, en tanto que éste declaraba incesantemente que lucharía enérgicamente contra cualquier tendencia revolucionaria del movimiento obrero. En Francia mismo conduce esta "Libertad", a la incautación del **Libertaire** y otros órganos revolucionarios.

Por lo que atañe a la paz propiamente dicha, ha enseñado la línea del Frente Popular internacional, a la democracia internacional, con largueza, donde tiene el corazón: precisamente allí donde radican los intereses de su burguesía. El Frente Popular francés se contentó en seguir las huellas de la política exterior británica conservadora-fascista y vendió en esta ocasión a la España Republicana por menos de un plato de lentejas; por la ilusión que Inglaterra defendería sus intereses en la Europa Central y en las colonias. Con la famosa no intervención, que permitió el armamento libre y ayuda a los fascistas, no tiene bastante, y este Frente Popular prepara, según sus propias afirmaciones, hasta la intervención contra la causa de la Libertad: una mediación impuesta, un compromiso de la República y el fascismo. Este ensayo fracasó y fracasará ante la resistencia de la clase trabajadora española.

De la clase obrera española, pero no del Frente Popular español. Este Frente Popular que se declaró a sí mismo vencedor en las elecciones de febrero de 1936, ha mostrado su carácter y sus disposiciones; en su seno, bajo su Gobierno, preparóse el golpe de Estado de los fascistas el 19 de julio. Después que su Gobierno de tres meses ha provocado una guerra civil, que tras de un año no pudo terminarse gracias a la actitud de los frentes populares extranjeros, se declara hoy dispuesta a aportar la victoria contra el fascismo. ¿Quién puede creer todo esto después de las experiencias vividas? Nadie lo cree; pero hoy, como en febrero de 1936, hay algunos que se denominan antifascistas y tienen todo el interés en dirigir el frente antifascista, para hoy, como en febrero de 1936, bajo la capa de la democracia, reforzar las posiciones de los fascistas. Y hoy, como a principios de 1936, llevará el pueblo verdadero, el proletariado revolucionario de ciudades y países y que está firme en su sitio, una cruz en su cuenta...

La Verdad acerca de España

(Viene de la 3ª plana)

que iba cumpliéndose a despecho de todo en la Península, porque aquella revolución, de corte socialista, sindicalista y verdaderamente democrática, no le convenía a la Rusia stalinista, potencia autocrática e imperial.

El único pueblo del mundo que ayudaba a España sin imponer condición alguna era un pueblo americano, México, el gran México, que no podía ayudar mucho, pero que al dar generosamente lo que tenía se ha hecho acreedor a la gratitud emocionada del proletariado mundial y de todos los hombres de bien.

La imposición rusa fué aceptada por la República de Azaña, porque aquello mismo era lo que ella quería: someter a su proletariado, al que le debía su existencia una vez más. Se constituyó pues el Gabinete de Largo Caballero, socialista comunizante, que al ser apoyado por la Unión General de Trabajadores, por las Juventudes socialistas y comunistas y por el Partido Comunista, era el instrumento apto para aplastar al proletariado revolucionario, es decir, al encuadrado sobre todo en la Confederación Nacional del Trabajo y en el Partido Obrero de Unificación Marxista.

Pero Rusia estaba dispuesta a realizar con España un chantage mucho más desvergonzado. Cuando vió constituído el Gobierno aparentemente izquierdista que necesitaba, entretuvo a la República sin darle las armas prometidas, de modo que la República, a la espera de la ayuda, cada vez se sometía más al embajador de Moscú, y tardando en recibir la ayuda se veía derrotada por los facciosos, más apurada cada día y por lo tanto más forzada a aceptar nuevas imposiciones extrañas.

Al llegar los facciosos a las puertas de Madrid (atropellando milicianos desarmados como yo los vi, pues viví toda aquella espantada horrorosa); al estar las hordas de Franco con un pie en Madrid aparecieron los tanques, los aviones, los cañones rusos; pero entonces, la España leal estaba con el agua al cuello y tenía que entregarse al que la salvaba, aunque el que la salvaba era quien la había dejado siniestramente hundirse. Hasta el proletariado revolucionario tuvo que agachar la cabeza, puesto en trance de someterse a Rusia chantagista y contrarevolucionaria o a Franco asesinos. Por si acaso, Rusia apeló a un recurso más: envió a España técnicos militares propios y formó e instaló en el frente de Madrid la famosa Columna Internacional que luchó contra los facciosos quizás, pero que en primer término se dedicó a aniquilar o a someter a los milicianos revolucionarios españoles, EMPEZANDO POR EL ANARQUISTA DURRUTI, A QUIEN LOS SERVIDORES DE STALIN EN ESPAÑA ASESINARON cuando se daba íntegro por la causa leal.

El sometimiento del proletariado revolucionario español era tarea bastante más ardua de lo que Rusia había pensado. La C. N. T., el P. O. U. M. y las masas independientes revolucionarias, aceptaron todos los sacrificios para ganar la guerra, pero insistieron en su derecho a la revolución: 1o. porque la guerra no podía ganarse sin la revolución social, 2o. porque el proletariado que sostenía la gurera era el único que tenía derecho a construir la nueva España, y 3o. porque rehabilitar la República de Azaña era no ganar nada a cambio de tantas vidas y tanto destrozo y era volver a hacer posible una sublevación militar-clerical, etc. En vista de esto, Rusia retiró su embajada (dejando un fantoche), limitó su ayuda a Madrid y a Vasconia, de suerte que los facciosos no triunfaran pero tampoco triunfase la República, dejó desamparados los frentes donde había proletariado revolucionario (Aragón y Asturias), entregó Málaga, le encomendó en Cataluña a Antonov Ovseenko eliminar de la política y de la vida, si era preciso, a los poumistas y a los anarquistas, y se fué a tejer una nueva trama, para domar al indomable pueblo español.

La nueva trama de Rusia contra el pueblo español fué menos grosera pero más satánica. Convino Stalin con Francia y con Inglaterra la eliminación del Gabinete español de Largo Caballero, el que al darse cuenta del chantage que le hacía Rusia comenzaba a reaccionar en favor de su proletariado. Para eliminarlo, se seguiría manteniendo a media ración a los frentes de Madrid y de Vasconia y completamente en la luna a Asturias y Aragón; eso haría que la población de Madrid, se quejase de sus milicias, que los vascos, amenazados, exigiesen otro Gobierno so pena de hacer la paz con Franco, y que los asturianos y los catalanes díscolos se desacreditasen apareciendo como enemigos de la guerra y amigos de la bartola. Además, los servidores incondicionales de Rusia en España (los comunistas oficiales) auxiliados por los socialistas cavernarios y por el republicanismo adverso al proletariado, dificultarían hasta desprestigiarlo la labor del Gobierno que habían apoyado como "Gobierno de la victoria", y calumniarían o perseguirían según como pudieran, a la C. N. T. y al P. O. U. M. Paralelamente, se le irían sirviendo armas al enemigo mayor de Largo Caballero, de manera que en momento dado el jefe del Gobierno sentenciado tuviese que ceder a la fuerza si no se allanaba a obedecer por la persuación. El reemplasante ¿quién podía ser EL CHANCHO INDALECIO PRIETO, que encabezaba en el socialismo español la corriente irreductiblemente anticomunista y enemiga de Rusia, que se había hartado de injurias a la U. R. S. S., pero que no tiene escrúpulos para hacerse su juego, que odia al proletariado revolucionario, que en su condición de ministro de la marina y la aviación de guerra podía acoplar armas sin infundir sospechas, que posee talento de cubiletero político y que hasta dispone de energía física. Conforme el plan se considerase maduro, se provocaría al proletariado revolucionario catalán, se haría una represión y se aprovecharía la coyuntura para indisponer a Largo Caballero a la vez con revolucionarios y contrarrevolucionarios; falto de apoyo, el Gobierno tendría que renunciar y lo reemplazaría EL TRAIDOR PRIETO. Así sucedió.

EL TRAIDOR espera ahora satisfacer su propio anhelo de acogotar al proletariado salvador de la República y promisor de un nuevo mundo; al mismo tiempo satisfará los anhelos de Rusia, de Inglaterra y de Francia, que son los de mantener el "statu quo" europeo en el que cada una cree que podrá fortalecerse más que las otras, pero en el que en realidad no se hace otra cosa que favorecer al fascismo. A cambio de sus servicios, el traidor recibirá una ayudita más de Rusia, e Inglaterra y Francia harán lo humanamente posible por sosegar a Alemania y por neutralizar a Italia, sustentadoras de los faccios españoles. Claro que los facciosos, al fin, no habrá que exterminarlos: los nacionalistas vascos que prevalecen en apoyo de Prieto en el nuevo Gobierno son clericales acérrimos y capitalistas poderosos, esto es, son de la misma clase social de los facciosos y ¿cómo van a negarles a sus colegas el "perdón"? Tampoco puede negárse a Francia, que es capitalista y militarista, ni Inglaterra, que es capitalista, militarista y aristócrata, NI RUSIA, QUE NO PUEDE CONSENTIR EL TRIUNFO DEL FASCISMO EN EUROPA, PERO QUE TAMPOCO PUEDE TOLERAR QUE DESAPAREZCA, PORQUE ENTONCES SE HARIA LA REVOLUCION PROLETARIA CONTINENTAL, Y AL HACERSE, LA PRIMERA CASTA ESCLAVIZADORA DE LOS TRAGAJADORES QUE SALTARIA EN PEDAZOS SERIA LA CASTA STALINISTA. Pero esta concesión que el traidor Prieto deberá hacer por imposición de sus protectores a los facciosos asesinos, no le importa mucho. Lo interesante para él, socialista traidor (uno más y van... ¿cuántos millones?) es aplastar al pueblo trabajador de España que había tenido la osadía de crear un mundo bueno y bello. El aplastamiento se lo harán a su gusto (así lo espera, al menos) los militares y policías que no fueron capaces de defender a la República contra los facciosos o que permanecían emboscados a la espera de alzarse impunemente contra ella. ¿El Coronel Ortega, nuevo jefe del orden interior de la República? Sí, amigos, sí, el que perdió a Irún y no tuvo el valor de pegarse un tiro, pero que asume su nuevo y "heroico" cargo con la promesa de no dejar vivo al trabajador español que no se le doblegue.

Y esta es la verdad, contra todo lo que ladren después de comer bien y chupar y divertirse en cabarets, los republicanos fugitivos y los perros a sueldo del Stalinismo o de algún comité de "ayuda" al pueblo español.

Buenos Aires, agosto de 1937.

JOSE GABRIEL.

Diario de un Mexicano Vacilador en Madrid

Día 1o. de octubre.—Este señor, Elguero, (entre las gentes del hampa periodística le dicen "el güero", por más señas), junto con otro aprendíz de sacristán nombrado Guisa, guisa su cocido diario para uso de gachupines irredentos y provecho propio en periódicos amarillistas. El susodicho ratón consentido de sacristía, se singulariza en atacar desde su oscura cueva de roedor, a los camaradas españoles, y a cuanto extranjero ilustre o decente llegan a México. ¿Hasta cuándo? hasta que salga como rata por tirante.

Día 3.—Pepillo, nuestro cliente, ha manifestado deseos de venir a incorporarse al Estado Mayor de Mola; será como impedimenta. Eso seguran que piensa. Pero, ¿piensa Pepillo Elguero? de su cabeza es de donde salta la liebre. Calvo por fuera y por dentro. Por lo menos al maistro Caso, rasurado en genio, los pelos le han crecido al revés, es decir hacia la sesera.

Día 4.—Un poco de historia. Cierta vez este ratón logró hacerse un viaje a España como representante de la prensa mexicana... ¿y los compañeros del Sindicato de Redactores? Buenos, gracias; dormían. Para este primer viaje histórico le pagaron $5,000, los mayoristas de la colonia; además, el producto íntegro de la venta forzosa de un libraco que olía a tocino rancio.

Día 5.—Nuestro cliente viene otra vez a España, pero ahora es para devolver la cortés visita que ayer nomás nos hiciera Hernán Cortés. (No confundir con Hernán Rosales). ¿Paganos?; siempre los maistros; la opípara soldada apenas le alcanza a Pepillo para sus cuetes y viceversa. Puede que alguna bala roja, perdida, lleve su nombre, y habrá alcanzado el martirio. Ante la curía, y ante Rodrigo de Llano, primo putativo de Queipo. Seguimos previa limpieza de nuestra pluma.

Día 7.—Otra noticia sensacional. Coincidencia que halaga nuestro orgullo mexicano; tanto el gobierno de Azaña como la encabritada junta del barbián Cabanellas, han cablegrafiado al Lic. Pallares, hijo de don Jacinto, rogándole que envíe con toda urgencia su esclarecida opinión sobre este asunto de España. Es lo único que puede hacer luz, y dar solución satisfactoria al pequeño incidente. De la Mamcorra, encomendero de San Rafael, ofrece a Pallares media tonelada de papel marca monopolio, peso exacto de la bomba insurrecta que partión al "Jaiame I" Propínese al ilustre Licenciado y "escritor" y musicógrafo, y sociólogo, y además, escribir sobre el asunto unos mil y tantos artículos interferidos entre Junco y Caso. Dícese que Lara les pondrá música. Bueno.

Día 7.—Pombito, el pilotito, tan simpatiquito él, que tiene récord de salto de chapulín en aviación infantil, viene a España. Prométese y promete a los amigos horteras de allí, matar hartos rojos. ¡Pobrecitos! ¡Y pobrecita la señora, tan pimpante, tan jóven, jocunda y jacarandosa, élla! ¡y ya candidata a viuda! ¡Porque Pombito lleva muy adelantada su carrera de héroe. ¡Portugal!

Día 9.—Ya sabíamos que Portugal era una mala palabra; pero no creíamos que lo fuese tanto.

Día 10.—La segunda etapa de la Revolución Libertaria tendrá por escenario la tierra que un tiempo se llamó Lusitania, y estuvo ocupada por gentes decentes. El pueblo trabajador ya da señales evidentes de querer sacudirse el yugo de la Dictadura. España roja, ayudará; un empujoncito, y toda esa canalla irá a parar al buche de los tiburones.

Día 11.—¡Badajoz! Esta palabra, quedará grabada a fuego en la memoria de los libertarios de todo el mundo. Solo se borrará con sangre; la de los asesinos españoles y portugueses.

Día 12.—Los antiguos y verdaderos republicanos de Portugal, los que prepararon e hicieron la República hoy cubierta de oprobio por los esbirros de Salazar, tenían un concepto ibérico de la República; Portugal debía entrar en la Confederación de pueblos de la Península. Aquello no pudo ser, porque entonces España padecía el régimen del Borbón degenerado. Mañana será otra cosa.

Día 15.—Inglaterra, sigue su juego. El gran poeta Enrique Heine, enemigo de los ingleses acreedores de esa enemistad, decía que el océano no se había tragado a la Isla, por miedo de indigestarse. La revolución libertaria, que no tiene los escrúpulos del mar, se tragará a Inglaterra; por lo menos a los ingleses. Tiene buenas tragaderas.

Día 16.—Inglaterra, pues, con la complicidad de Blum, continúa empeñada en su plan de neutralidad y de no intervención. ¿Y el famoso derecho internacional, base de la convivencia entre naciones, creación perfectamente burguesa? Esta de ahora es una concepción GENIAL de Inglaterra y de sus satélites. Pero hace mucho tiempo que el genio, y hasta la simple inteligencia, no hablan en inglés. Ni lo entienden.

(Continuará).

Los comunistas sostienen que ellos son el más fuerte contingente en la España Roja; sin embargo, nunca contaron allí con una organización obrera ni una hegemonía política, y la poca que hoy tienen la deben a imposiciones hechas por la U.R.S.S. en momentos trágicos y por el contingente de pequeños burgueses que ven en el P.C. su mejor aliado para destruir las colectivizaciones y abrir "NO UNA IGLESIA, SINO LAS QUE HAGAN FALTA", como afirmó "Mundo Obrero".

Camarada:

Coopera al sostenimiento de

«Regeneración»